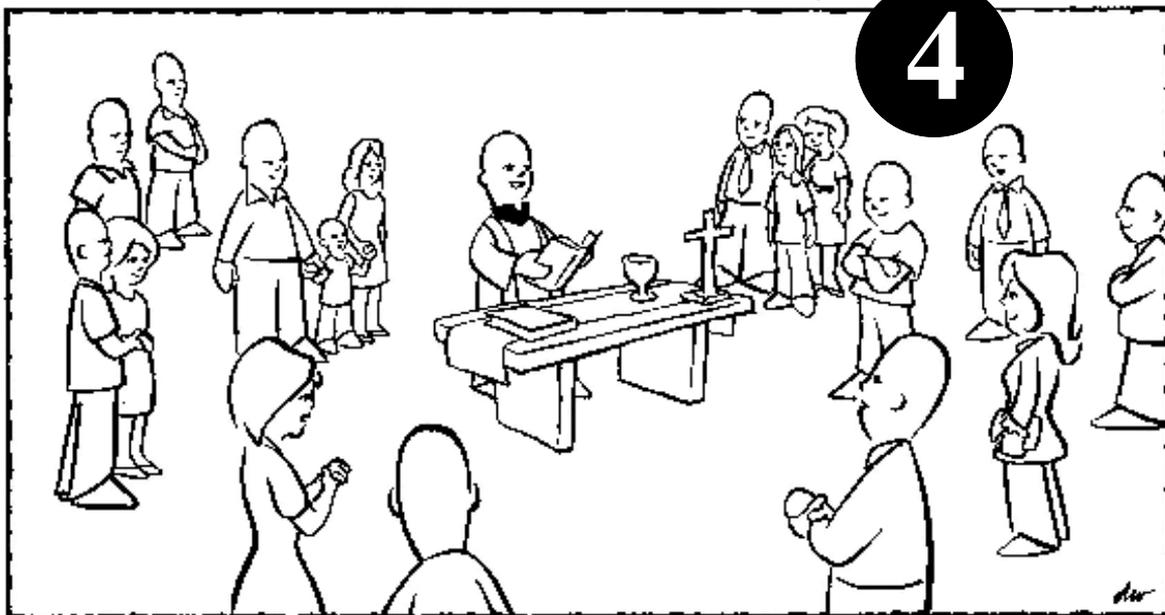


Encontrando el “Camino” en la Cárcel

VOLUMEN UNO



¡LOS VERDADEROS HOMBRES VAN A LA IGLESIA!

“Sí, ¿Quién lo dice? ¡Yo no lo creo! ¡La Iglesia es para personas ancianas, abuelas, mujeres y niños pero no para hombres verdaderos!

Es cierto que la Iglesia es para viejos, mujeres y niños, PERO Jesús siguió su CAMINO en compañía de hombres verdaderos, hombres que tuvieron el valor de cambiar, de dejar su forma antigua de vida e inclusive a morir por Él. La Iglesia es especialmente para los hombres que quieren HACER LO QUE DICEN, hombres que no tienen miedo de admitir que necesitan ayuda para poner orden en su vida. Es para los hombres que no temen lo que los demás digan de ellos por ir a la Iglesia. Es para los machos que saben que en el fondo no son tan duros como pretenden ser. Es para

los hombres que creen que Jesús fue un hombre de verdad.

Cuando estabas afuera, ¿qué pensabas de los hombres de tu edad que regularmente iban a la Iglesia? ¿Qué opinas de la idea de ir a la Iglesia más seguido, no solamente cuando te bautizas, te casas o cuando te entierran?

Cuando el oficial anuncia que habrán servicios litúrgicos, ¿qué es lo que usualmente piensas? ¿por qué? Cuando te pones a pensar en salir de la cárcel o quizás en que vas a ir a la prisión por un par de años, ¿no sería esa una buena razón para comenzar a ir regularmente a Misa?

¿POR QUÉ LOS VERDADEROS HOMBRES VAN A LA IGLESIA?

Algunos hombres tienen su camino decidido. No sólo afirman ser Católicos, sino que también tratan de hacer lo mejor para vivir sus vidas de la manera como Cristo lo explicó. Tratan a sus esposas e hijos con amor. Trabajan fuerte. Les son fieles a sus esposas. Rezan. Saben que son débiles y van a Misa a escuchar la palabra de Dios y a recibir a Jesús quien está realmente presente en la Eucaristía.

Ciertos verdaderos hombres van a la Iglesia porque no han decidido su camino. Están abrumados por las preocupaciones y problemas que tienen. Se han desanimado porque han tratado de hacer lo correcto y todo les ha salido mal. Sienten que necesitan tener una meta en la vida y que necesitan ayuda para poder lograrla. Ellos desean hacer algo al respecto, dejar las drogas y el alcohol, frecuentar un grupo diferente de amigos. Saben que no lo pueden hacer por sí solos y que necesitan acudir a Dios para lograrlo.

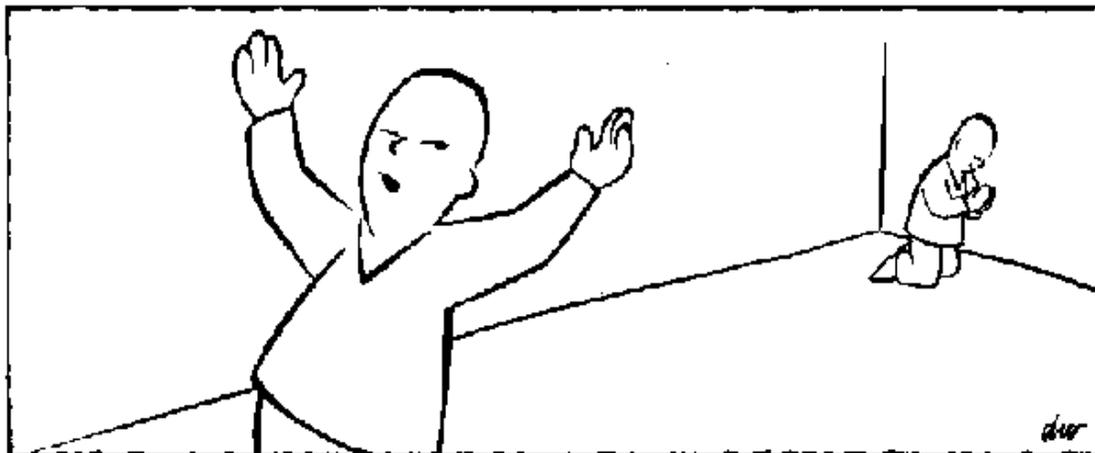
Claro, también hay personas que creen que no necesitan ir a la Iglesia. Ellos son los que no creen en Dios o en Jesús. Ellos son los que creen que tienen todas las respuestas. Creen que pueden arreglar todo lo que se les presente. Pero este tipo de persona necesita ir a la Iglesia más que cualquier otra persona. Este necesita oír el mensaje de Jesús. También necesita la oración de toda la comunidad de la Iglesia.

“Antes de ser entregado a su muerte, muerte libremente aceptada, tomó el pan y dió gracias. Partió el pan y lo pasó a sus discípulos diciendo, ‘Tomen todos ustedes este pan y coman, este es mi cuerpo que será entregado por ustedes.’”

“Una vez acabada la cena, tomo la copa, nuevamente dió gracias (al Señor) y lo alabó, dió la copa a sus discípulos diciendo, ‘Tomen todos ustedes esta copa y beban de ella: esta es la copa de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna. Que será derramada por ustedes y todos para el perdón de los pecados.’”

**HAGAN ESTO
EN MEMORIA MÍA.’”**

EL HOMBRE SABIO Y EL VERDADERO HOMBRE



Un día Jesús contó una historia sobre dos hombres que fueron a la iglesia (al Templo) a orar. Uno (un fariseo) mantenía los mandamientos hasta la más pequeña regla de la Ley. La gente opinaba de él que era un hombre bueno y santo. El otro (un cobrador de impuestos) era marginado por el pueblo. La gente no le tenía respeto porque trabajaba para los romanos (el enemigo) y usualmente cobraba impuestos excesivos a la gente.

“Dos personas fueron al templo a orar, uno era un fariseo y el otro un cobrador de impuestos. El fariseo tomó su lugar y elevó esta oración en su interior, ‘Oh Dios, te agradezco por no ser como el resto de la humanidad – avaro, deshonesto, adúltero – e inclusive como este cobrador de impuestos. Ayuno dos veces por semana y pago mi diezmo correspondiente!’ Pero el cobrador de impuestos se quedó de pie a la distancia y no levantaba su mirada al cielo y golpeaba su pecho rezando, ‘¡Oh Dios, se piadoso conmigo, un pecador!’ Yo les digo que el último fue a casa perdonado, y no el primero;

pues aquel que se enaltezca será humillado y el que se humille a sí mismo será enaltecido.” (Lucas 18:9-14)

En esta historia, ¿quién creen ustedes que fue un hombre de verdad? ¿Por qué?

¿Qué le dirían a Dios si le hablaran honestamente como el cobrador de impuestos lo hizo?

Se que debo ir a la Iglesia

Pero ninguno de mis amigos va ...
Pero la Iglesia es para gente vieja ...
Pero no soy suficientemente bueno ...
Pero no quiero ser un hipócrita ...
Pero no saco nada de esto ...
Pero ... Pero ... Pero ...

*NO PUEDES LLEGAR AL CIELO CON
'PEROS'*

Ponte en el lugar del cobrador de impuestos. Jesús viene y se para a tu lado y te pregunta, “Por qué estás tan triste contigo mismo? Mi Padre y tu Padre perdona y ama.”

“Seguro, pero ¿podrá perdonarme? He hecho tantas cosas malas.”

“Entonces Dios te perdonará de manera especial, porque es la persona enferma, y no la persona sana, la que necesita al médico.”

“Pero es muy tarde para mí, nunca podré cambiar.”

“¿Quién lo dice? Conozco a alguien que cambió mientras estaba colgado en una cruz al lado mío. Él está ahora en el cielo”

“Pero he intentado y fallado una y otra vez. Temo fallar otra vez.”

“Bueno... entonces pide perdón otra vez.”

“No lo puedo hacer solo.”

“Lo sé. Estaré a tu lado mientras me necesites. Más aún, estoy presente en la Eucaristía cada vez que vienes a Misa. Estoy ahí para ayudarte porque eres mi amigo.”

“¿Qué tengo que hacer?”

“Admite que tu vida es un desastre y que necesitas ayuda. Pídele perdón a Dios y toma el primer paso yendo regularmente a la Iglesia.”

Si Hacemos lo que Decimos haremos lo que Jesús nos dijo que hagamos en su memoria. San Pablo escribió: “Lo que he recibido del Señor se los doy también a ustedes, que el Señor Jesús, en la noche de ser entregado, tomó pan y luego de dar gracias, lo partió diciendo; ‘Este es mi cuerpo que es para ustedes. Hagan esto en memoria mía.’ Del mismo modo acabada la cena, tomó la copa diciendo, ‘Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Hagan esto, mientras la beban, en mi memoria.’ Mientras coman este pan y beban de esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta su venida.” (1 Corintios 11:23-26)

(También ver Mateo 26:26-30, Marcos 14:22-24, Lucas 22:14-20)